





## Los tres sonetos de la muerte eran trece

HUGO MONTES

Profesor de Literatura Española, Facultad de Filosofía  
y Letras, Depto. de Literatura, Universidad de Chile.

Gabriela Mistral adquirió fama antes de publicar su primer libro, *Desolación*, aparecido en 1922. Ocho años antes, ella ganaba un premio de la Municipalidad de Santiago por tres "Sonetos de la muerte", oportunamente incluidos en el libro indicado. Varios eruditos habían establecido la existencia de otros poemas escritos en la misma forma acerca de igual tema. Pero sólo hoy, con el aporte de Roque Esteban Scarpa, se precisa al parecer definitivamente la cuestión. Su ensayo se titula con desparpajo *Una mujer nada de tonta y trece el sello editorial Fondo Andrés Bello*.

En resumen, se conocen trece Sonetos de la muerte, los que fueron elaborados a partir de 1909. Vale la pena recordarlos todos.

Antes que nada cuentan los que llevan el título famoso en *Desolación*. Premiados en 1914, la revista *Zig-Zag* los publicó al año siguiente. Sus respectivos versos iniciales dicen "Del nicho helado en que los hombres te pusieron... Este largo consorcio se hará mayor un día... Malas manos tomaron tu vida desde el día..."

Los dos siguientes aparecieron en 1917 en la antología *Selva brava*. Sus versos de inicio dicen, respectivamente: "Los muertos llaman. Los que allí pusimos... Yo elegí entre los otros, soberbios y gloriosos..."

El sexto, según el orden propuesto por Scarpa, comienza con una interrogación "¿A dónde fuiste, a dónde, que ni albrida ni tarde..."

Aldo Torres ya había publicado en el diario *El Mercurio* de Santiago el séptimo soneto de la muerte (19 de enero de 1958), que comienza

"Malditos esos ojos, cuya mirada oscura..."

Los tres siguientes, escritos en alejandrinos, tan del gusto modernista, son los que comienzan "Es tarde, aunque ya apenas empieza el mediodía... Te hubiera defendido cual lo loba al lobato... Si ya no queda de él sino un ripo lúgubre..."

El soneto undécimo en cambio va en encañillados, versos que a la Mistral siempre agradaron. Es curiosa la combinación de finales en estrófa y en aguda. Léase la primera estrofa:

*¡Oh, fuente de turquesa pálida!  
¡Oh, rosa de violenta flor!  
cómo tronchar tu flama cálida  
y hundir el labio en tu frescor!*

El soneto número doce aparece, nos dice Roque Esteban Scarpa, entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional como una parte de un borrador que tiene otro tema. A su juicio es de los más hermosos. Juzgue el lector:

*Yo no sé dónde lo pusieron  
que no lo siento en mi regazo;  
yo no sé con qué me lo cifieron  
que están inútiles mis brazos,  
no sé cómo lo amortajaron  
si está intacta mi cabellera.  
En qué hoyo impuro lo guardaron  
con su aroma de primavera.*

*¡Cómo quisiera que no hurgue, loca,  
todas las quiebras de las rocas  
tanteando en la oscuridad,*



Revista de Educación N.º 88, Stgo., 51 noviembre-Diciembre de 1956.

**Los tres sonetos de la muerte eran trece [artículo] Hugo Montes.**

**AUTORÍA**

Montes, Hugo, 1926-2022

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1976

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los tres sonetos de la muerte eran trece [artículo] Hugo Montes. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile